El ataque cohrulg

Vand Mechite Sapiens

Image not found.

Capítulo 1

El ataque cohrulg

Roger corrió al almacén. Apartó el rastrillo, tiró las herramientas, y por fin, tras una sábana gris encontró el láser fotodestructor K. Con cuidado lo levantó y se lo puso en el hombro. Salió sin entretenerse más y volvió al combate.

— ¿¡Roger!? ¡No tenemos más tiempo! — le gritó Carold por el auricular — ¿Vienes?

— Sí cariño, ya tengo el arma — le respondió Roger — ¿Dónde estás?

— ¡En la puta colina de siempre, Roger! ¡En la puta colina! ¡No podré aguantar más, són demasiados!

Roger apareció detrás de Carold y empezó a disparar lásers como un loco. Y mientras el arma le sacudía el cuerpo contemplaba el valle y cómo se había infectado de *cohrulgs*. Salían millones de detrás de las montañas, corrían dónde el río y volvían a trepar por las paredes de piedra para llegar a ellos. Ver una criatura de esas ya era espeluznante, con sus dientes baboseantes y su cínica mirada, inteligente, però, verlos en manada... eso era demasiado.

— ¡Roger! ¡Mira! — gritó Carold — ¡Arriba, en la montaña!

Roger ya lo había visto: detrás de la montaña, con otra horda de cohrulgs, aparecia un enorme *rojhfurlg.*

— Bárbara, ¿has visto eso? — preguntó por el auricular Carold.

— Sí — respondió Bárbara.

— Necesitamos tu ayuda. Deja los comandos — dijo Carold — Corre a cojer el hidroavión, y cárgalo de la bomba Q-530X. ¡Que mueran todos estos mamones!

— ¿Y vosotros? — se preocupó Bárbara — ¡Moriréis!

— No — dijo Roger — Lanzaremos las granadas que nos quedan para coseguirles ventaja y huiremos con el todoterreno.

— ¡Buen plan! — dijo Carold.

— De acuerdo, pero sobretodo, no os acerquéis al valle cuando tire la bomba... — alertó Bárbara— Es muy peligroso... En cuestión de segundos

abarca toda la montaña y valle.

— ¡OK! — gritaron Carold y Roger.

El gigante *rojhfurlg* había empezado a bajar de la colina a gran velocidad. Temblaba la tierra.

— Roger, el hidroavión nos sobrevuela. És el momento. ¡Tiremos las granadas!

— ¡Sí!

Roger y Carold detuvieron sus armas y sacaros de sus cinturones y bolsillos dos docenas de granadas y empezaron a tirar-las. Cada explosión mataba medio centenar de *cohrulgs*, por lo que ganaban mucho espacio.

En pocos segundos gastaron todos los explosivos, y sin perder más tiempo corrieron al todoterreno.

— Bien, Roger. ¡Conduzco yo! — dijo Carold riendo casi sin aliento.

Subieron, cerraron las puertas, y ¡¡¡Brrrruuuum!!! Una ola de fuego ya los había hecho volar. ¡¡¡Crassshhh!!! El coche no paró hasta hacerse pedazos.

Después de la explosión... silencio.

— Grhhcchrs... Crhshcgg... Mechsdd... ¿Me oís? Cgrsshh... Carold, Roger...

— Chsjjjsh... Soy Roger... Ghrdssh... Carold... Carold no respira... Gshcjjr... ¡Joder!